

Parábolas Y Analogías

Lección 46

El Crecimiento De La Semilla

por Douglas L. Crook

Nuestra parábola de hoy se encuentra en **Marcos 4:26-29**. Es una parábola exclusiva de Marcos. Los otros escritores de los evangelios no la registraron.

Marcos 4:26-29

26 Decía además: Así es el reino de Dios, como cuando un hombre echa semilla en la tierra;

27 y duerme y se levanta, de noche y de día, y la semilla brota y crece sin que él sepa cómo.

28 Porque de suyo lleva fruto la tierra, primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga;

29 y cuando el fruto está maduro, en seguida se mete la hoz, porque la siega ha llegado.

Como ocurre con muchas de estas parábolas que dio Jesús y que hemos estado estudiando, ha habido muchas interpretaciones en los años. La mayoría intenta interpretar cada detalle de la parábola como una revelación de una verdad significativa y específica. El sembrador, la semilla, las tres etapas de crecimiento del grano y la cosecha han recibido

varios significados por muchos estudiantes diferentes de la Biblia.

Muchas de estas interpretaciones son aplicaciones razonables de la verdad. Prefiero interpretar esta parábola en el sentido más amplio posible y luego hacer algunas aplicaciones de la verdad general que ilustra.

El reino de Dios es el reino en el que gobierna Dios, no el hombre. Dios gobierna el universo como el Creador de todas las cosas. En el sentido más amplio del término, el reino de Dios incluye todos los planes y propósitos de Dios para la raza humana. El plan final de Dios es reconciliar al hombre consigo mismo a través de la obra de Su Hijo Jesucristo en la cruz. Dios, no el hombre, causa Su obra crecer y madurar y solo Dios cumplirá Sus propósitos.

El plan de redención y reconciliación se ve en toda la Biblia desde el trato de Dios con Adán, hasta Noé, Abraham, Isaac, Jacob, José, Moisés, la nación de Israel, la Iglesia, el remanente judío y finalmente hasta los cielos nuevos y la tierra nueva. Todos estos tratos con el hombre son la ejecución o el crecimiento del plan de Dios que finalmente resultará en la cosecha madura del cumplimiento de todos los planes de Dios.

1ª Corintios 15:20-28

20 Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho.

21 Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos.

22 Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados.

23 Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida.

24 Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia.

25 Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies.

26 Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte.

27 Porque todas las cosas las sujetó debajo de sus pies. Y cuando dice que todas las cosas han sido sujetadas a él, claramente se exceptúa aquel que sujetó a él todas las cosas.

28 Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos.

Creo que la lección que podemos aprender de la semilla que crece en Marcos 4 es que Dios, soberanamente, desde antes de que comenzara el mundo, plantó Su semilla, Su propósito para el hombre, y que aparte de la acción del hombre o del pleno entendimiento del hombre, el plan de redención de Dios ha estado creciendo, desplegándose y madurando. El hombre duerme y se levanta día tras día. El hombre a menudo parece ignorar la obra de Dios, pero la obra de Dios continúa creciendo y madurando, entrando en varias etapas, desde Adán hasta Noé, Abraham y Moisés, la Iglesia y luego el Milenio y finalmente hasta el final deseado, la eternidad.

A partir de esta comprensión general de la parábola, podemos comenzar a aplicar los principios de cómo Dios obra para cumplir Su voluntad en varias áreas de Su obra de redención.

Por ejemplo, podemos aplicar esta verdad a la obra de Dios con la nación de Israel. Dios plantó la semilla en Abraham al darle una serie de promesas de gracia para bendecirlo a él y a sus descendientes. Muchas cosas han sucedido en la raza humana desde aquel tiempo y, a veces, Dios parece haber olvidado sus promesas a Israel, pero los planes de Dios para Su pueblo terrenal han seguido creciendo y alcanzarán su madurez total en la forma del remanente piadoso que aceptará a Jesús como su Mesías y Salvador. Ese remanente piadoso heredará todas las promesas que Dios le hizo a Abraham. Dios todavía tendrá una cosecha de justicia de la nación de Israel.

Los discípulos de Jesús que escucharon esta parábola pudieron consolarse al saber que su predicación y la oferta del reino a sus hermanos judíos no serían en vano. Aunque la mayoría de los judíos rechazaron a Jesús en su época, la semilla que plantaron finalmente produciría el fruto del remanente piadoso al final de esta edad de la Iglesia. Ese remanente piadoso que vendrá sin duda leerá los evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan, así como las epístolas de Pedro, Santiago, Juan y Judas.

También podemos aplicar esta verdad al crecimiento de la Iglesia. La Iglesia ha seguido creciendo y prosperando desde el día de Pentecostés. Los asuntos del hombre han continuado y a menudo el hombre en general está ignorando, despreciando e incluso devalorizando el valor de la Iglesia. Sin

embargo, aparentemente por sí misma, la Iglesia continúa creciendo y prosperando.

Mateo 16:18

18 Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.

Dios tendrá una cosecha de un pueblo por amor a Su nombre de todo linaje, lengua, pueblo y nación.

Apocalipsis 5:9-10

9 y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación;

10 y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.

El último propósito de Dios para la Iglesia es tomar de ella una Esposa para Su Hijo. El Cordero tendrá para recoger la cosecha de una esposa.

Efesios 5:25-27

25 Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella,

26 para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra,

27 a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha.

La oferta de ser la Esposa del Cordero es para todos los que forman parte de la Iglesia, pero solo aquellos que se han sometido al lavamiento de la palabra serán parte de la compañía de creyentes

conocida como la esposa del Cordero. Jesús tendrá una Esposa y la obra que produzca la Esposa es la obra de Dios y Su gracia.

Una última aplicación del principio ilustrado en la parábola de Marcos 4 es el crecimiento espiritual en la vida del creyente individualmente. Pablo usa la analogía de una semilla que crece para ilustrar la obra soberana de Dios en individuos para producir una cosecha de fruto espiritual en la vida de los creyentes.

1ª Corintios 3:5-8

5 ¿Qué, pues, es Pablo, y qué es Apolos? Servidores por medio de los cuales habéis creído; y eso según lo que a cada uno concedió el Señor.

6 Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios.

7 Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento.

8 Y el que planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor.

Es muy importante para nosotros recordar que si algo de valor eterno se logra en una vida, es Dios, por Su gracia, quien hace la obra. Si aquellos que plantan la semilla del evangelio no recuerdan esa verdad, podemos volvernos arrogantes y pensar que fueron nuestras acciones, talentos o habilidades lo que causó que alguien se salvara, se recibiera al Espíritu o creciera espiritualmente.

Tenemos el privilegio de ser parte de lo que Dios está haciendo para la eternidad al plantar la semilla del evangelio en la vida de otros y regar la semilla con la sana doctrina, pero si Dios no hace el

milagro de producir fruto espiritual, no sucede. Dios, en Su gracia, da a Sus siervos fieles que plantan y que riegan recompensa por su servicio, pero incluso la capacidad de plantar y regar es regalo de Cristo.

Las personas que se benefician de los ministerios de los siervos fieles de Dios también deben comprender que cualquier beneficio que reciban de esos ministerios es el resultado de la obra de Dios y la fidelidad de Dios. Si no lo hacemos, nos jactaremos en los hombres más que en Dios

El balance:

1ª Tesalonicenses 5:12-13

12 Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan;

13 y que los tengáis en mucha estima y amor por causa de su obra. Tened paz entre vosotros.

Es un gran consuelo saber que solo somos responsables de plantar y regar la buena semilla de la palabra de Dios y que Dios hará el resto. Incluso la capacidad de ser fiel al plantar y regar son dones dados por la gracia de Dios.

2ª Corintios 3:4-6

4 Y tal confianza tenemos mediante Cristo para con Dios;

5 no que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios,

6 el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica.

2ª Timoteo 3:16-17

16 Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia,

17 a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.

Dios vela por Su palabra y Su obra y hará que prospere. Tenemos el privilegio de ser parte de Su obra eterna de gracia.

Isaías 55:11

11 así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié.